

ÉRASE UNA VEZ UN PAÍS:
UNA VIDA PALESTINA



BIBLIOTECA LITERATURA Y DERECHOS HUMANOS

La Biblioteca Literatura y Derechos Humanos es un proyecto de Berg Institute en colaboración con diversas entidades internacionales como Yale University Press, Skyhorse Publishing, Princeton University Press, Planeta, Penguin Books, Il Mulino y Fayard/Flammarion, entre otras. Su objetivo es ofrecer en lengua española diversas narrativas que permitan, desde la literatura, conocer más y mejor el relato humano de la conquista y reconocimiento de los Derechos Humanos en su compromiso de defensa de la Humanidad y de la dignidad «del otro» y, de este modo, promover los valores e ideas de compromiso con la Justicia y la solidaridad humana.

SARI NUSSEIBEH

ÉRASE UNA VEZ UN PAÍS:
UNA VIDA PALESTINA

EDICIÓN Y PRESENTACIÓN
Joaquín González Ibáñez

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA
Guy Harpaz

TRADUCCIÓN
Montserrat Bermúdez Bausela

Biblioteca Literatura y Derechos Humanos
BERG INSTITUTE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de dichos derechos puede ser constitutiva de un delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Once Upon a Country: A Palestinian Life*

Publicado originalmente por *Farrar, Straus and Giroux - Macmillan Publishing Group*

© 2007 Autoría: Sari Nusseibeh

© 2019 de la edición española: Fundación Berg Oceana Aufklärung-Berg Institute

© 2019 prólogo de la edición española: Guy Harpaz

© 2019 edición y presentación: Joaquín González Ibáñez

© 2019 traducción: Montserrat Bermúdez Bausela

© Obra pictórica de la cubierta de Benoît van Innis, *49 Olives* 2019. Colección particular

© Dibujo de las guardas Benoît van Innis. Colección Berg Institute



Depósito legal: M-37516-2019

ISBN: 978-84-948528-7-9

Código IBIC: BGHA; 3J; HBTB

Código Thema: DS; 3M; NHG

Impreso en España (Unión Europea)

Sari Nusseibeh es un destacado profesor y filósofo palestino, activista a favor del acuerdo de dos Estados como solución para terminar con el conflicto palestino-israelí. Fue rector de la Universidad Al-Quds de Jerusalén durante veinte años y el máximo representante de la Organización para la Liberación de Palestina entre 2001 y 2002. Hijo del político Anwar Nusseibeh, estudió Filosofía en la Universidad de Oxford y realizó su doctorado en la Universidad de Harvard, después de lo cual regresó a Jerusalén donde ha dedicado su vida a trabajar en aras de la paz. Su activismo político le llevó a colaborar y organizar la primera intifada. Han sido muchos los planes de paz que ha liderado; entre ellos, destacan los que ha llevado a cabo junto con su amigo israelí Amos Oz en el primer movimiento por la paz entre Israel y Palestina denominado *Paz Ahora*, o junto con el antiguo director del Shin Bet, Ami Ayalon. Con este último, redactó el *Mapa de Destino*, una declaración que contenía una serie de principios básicos para terminar con el conflicto entre dos pueblos, que, según el autor, no son enemigos sino aliados.

Anthony David es autor de *The Patron: A Life of Salman Schocken, 1877-1959*, y el editor y traductor de *Gershom Scholem: A Life in Letters, 1914-1982* y *Lamentations of Youth: The Diaries of Gershom Scholem, 1913-1919*.

Guy Harpaz es doctor en Derecho por la Universidad de Cambridge, profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Hebrea de Jerusalén y titular de la cátedra Arnold Brecht de Derecho de la Unión Europea. Codirector del Programa Derechos Humanos en el terreno: Israel-Palestina de Berg Institute y miembro de su Consejo Consultivo.

Montserrat Bermúdez Bausela es doctora en Filología y licenciada en Filología Inglesa por la Universidad de Valladolid. Actualmente es profesora de Traducción en la UNED y es colaboradora habitual del Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid.

Joaquín González Ibáñez es codirector de Berg Institute y profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Alfonso X el Sabio de Madrid. Editor de la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS, <i>por Joaquín González Ibáñez</i>	11
PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA, <i>por Guy Harpaz</i>	19

ÉRASE UNA VEZ UN PAÍS: UNA HISTORIA PALESTINA

Agradecimientos	27
Prólogo. Un cuento de hadas	29
I. La llave	41
II. La nación panárabe	47
III. Promesas, promesas	53
IV. El comité de la Puerta de Herodes	67
V. El pimentero	87
VI. Una vid	117
VII. Derribando ídolos	137
VIII. Un girasol	163
IX. Monticello	173
X. El café del Limonero	187
XI. El salón	209
XII. Orden Militar 854	223
XIII. Mascarada	243
XIV. Asesinato en la Vía Dolorosa	257
XV. Faisal Husseini	273
XVI. ¡Anexionadnos!	279
XVII. Palos y piedras	301
XVIII. El exorcismo	319
XIX. Una declaración de independencia	337
XX. Interrogatorio	347
XXI. La prisión de Ramla	373
XXII. Madrid	397
XXIII. Un gobierno en la sombra	415
XXIV. Oslo	427
XXV. La desaparición	447

XXVI. Puercoespines y gallos	467
XXVII. El sanctasanctórum.	489
XXVIII. Los demonios.	497
XXX. Jaque mate.	515
XXXI. El puño de hierro	539
XXXII. «Los tigres»	559
XXXIII. El crimen perfecto.	573
Epílogo.	593
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS.	601

PRESENTACIÓN

La fábula de la concordia y la capacidad de imaginar «al otro»

JOAQUÍN GONZÁLEZ IBÁÑEZ

Las impresiones de un observador que haya experimentado las vivencias y vicisitudes del longevo conflicto entre palestinos y israelíes se expanden entre la pesadumbre, el desconsuelo y la indignación y, frecuentemente, el cinismo. Ambas partes, como si fuera viable reducirlas a un binomio —cosa que no es veraz ni posible—, la mayoría de las veces de una manera subjetiva y parcial, se abrigan y blindan en un relato propio y excluyente, sin que incorporen las razones, temores y aspiraciones de «los otros».

Son pocas las personas genuinas que, frente al miedo y las acusaciones de traidor o las meras dudas, deciden advertir el sufrimiento y las incertidumbres de los otros, los opuestos, los adversarios en un conflicto. Una de esas personas genuinas fue Elie Wiesel; formuló, en su discurso de aceptación del Premio Nobel de la Paz en 1986, en Oslo, una visión de corresponsabilidad en el éxito y en el fracaso de la convivencia y la búsqueda de la Paz: «Hay mucha injusticia y sufrimiento que pide a gritos nuestra atención: víctimas del hambre, del racismo, y de persecución política; escritores y poetas, prisioneros en tantos países gobernados por la derecha y por la izquierda. Los derechos humanos están siendo violados en todos los continentes. Hay más personas oprimidas que libres. Y, además, están los palestinos, con quienes me sensibilizo por su padecimiento, pero cuyos métodos deploro. La violencia y el terrorismo no son la respuesta. Hay que hacer algo con su sufrimiento, y pronto. Confío en Israel, porque tengo fe en el pueblo judío».

El libro que presentamos en la Biblioteca Literatura y Derechos Humanos de Berg Institute *Érase una vez un país: una vida palestina* de Sari Nusseibeh es una obra autobiográfica inédita en lengua española, un relato honrado y comprometido con la verdad, relato que se suma a la visión de solidaridad, empatía y justicia de los autores de esta colección, Raphael Lemkin, Fritz Bauer, Antonio Cassese, Peter Balakian, Serge y Beate Klarsfeld, entre otros. Son autores claves para pergeñar los escenarios de devastación humana que reclaman justicia y anhelan el disfrute y reconocimiento de los Derechos Humanos. Este nuevo título de la Biblioteca de Berg Institute exhibe el relato de un palestino que ansía la paz, lucha por sus intereses, reivindica principios comunes entre ambos pueblos y no demoniza a su adversario, porque, como frecuentemente reitera Nusseibeh, «judíos y palestinos son aliados necesarios».

Para proyectar una perspectiva histórica de negación de la justicia, la memoria y los Derechos Humanos en el siglo xx no es suficiente contemplar las grandes tragedias —insuperables por sus elementos cualitativos y cuantitativos— que marcaron la infamia de nuestra humanidad con el genocidio armenio y el holocausto judío en Europa. Nuestro anhelo de respeto por los Derechos Humanos, la solidaridad y la concordia no sirven si no identificamos la injusticia entre las múltiples situaciones de opresión, discriminación e inequidad contemporánea como las que narra Sari Nusseibeh y que nos hacen compañeros de la impronta de los principios y valores de su realidad palestina, a la que indefectiblemente el autor ha vinculado su futuro y la esperanza de progreso para su familia.

Nusseibeh nos recuerda el agravio moral que cometemos con los que sufren —los civiles, los niños, hombres y mujeres que resisten cada día la ocupación israelí de los territorios palestinos, los refugiados, las víctimas israelíes del terrorismo islamista— y que tiene su origen en «la incapacidad de las partes enfrentadas de imaginar la vida de los otros». Esa expresión la refirió Amos Oz en 2007, un año antes de la publicación del libro de Nusseibeh, con ocasión de su discurso de aceptación del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2007. Probablemente el lector, al concluir la lectura de este libro, dudará de si estas palabras que aparecen a continuación no fueron escritas conjuntamente por los amigos Oz y Nusseibeh:

«Cuando lees una novela de otro país, se te invita a pasar al salón de otras personas, al cuarto de los niños, al despacho, e incluso al dormitorio. Se te invita a entrar en sus penas secretas, en sus alegrías familiares, en sus sueños. Y por eso creo en la literatura como puente entre los pueblos. Creo que la curiosidad tiene, de hecho, una dimensión moral. Creo que la capacidad de imaginar al prójimo es un modo de inmunizarse contra el fanatismo. La capacidad de imaginar al prójimo no solo te convierte en un hombre de negocios más exitoso y en un mejor amante, sino también en una persona más humana.

Parte de la tragedia árabe-judía es la incapacidad de muchos de nosotros, judíos y árabes, de imaginarnos unos a otros. De imaginar realmente los amores, los miedos terribles, la ira, los instintos. Demasiada hostilidad impera entre nosotros y demasiada poca curiosidad.

Los judíos y los árabes tienen algo en común: ambos han sufrido en el pasado bajo la pesada y violenta mano de Europa. Los árabes han sido víctimas del imperialismo, del colonialismo, de la explotación y la humillación. Los judíos han sido víctimas de persecuciones, discriminación, expulsión y, al final, el asesinato de un tercio del pueblo judío. Cabría suponer que dos víctimas y, sobre todo, dos víctimas de un mismo perseguidor, desarrollarían cierta solidaridad entre ellas. Desgraciadamente las cosas no son así, ni en las novelas ni en la vida real».

Nusseibeh crea una fábula de homenaje a su padre y despliega la memoria de una vida cultural y ancestral de una familia palestina, junto con la historia de la corrupción moral de palestinos e israelíes que producen la indiferencia hacia el otro, y la irresponsabilidad de no asumir los hechos de una realidad mordiente, tozuda e injusta. Como Eça de Queirós, Nusseibeh construye su relato «sobre la vigorosa desnudez de la realidad, el manto diáfano de la fantasía» y nos explica que no hay una raíz rota o invisible de la cultura palestina, sino que fluye desde hace siglos un pasado de riqueza cultural, axiológica y de vinculación a la tierra. En este libro hay un sentido magistral del paisaje histórico y de la interpretación del viaje y el destino de los figurantes de ese mapa de historias entrelazadas. Es la propuesta de relato palestino, simétrico a la obra de Amos Oz, *Una historia de amor y oscuridad* —genial pieza literaria autobiográfica de la

vida de un jerosolimitano judío, que sirvió de verdadero percutor a Nusseibeh para narrar en este libro la vida de un jerosolimitano palestino—, así como también el de un relato que incide en el análisis de irrealismo de un nacionalismo mesiánico y excluyente que descubría en 1976 Saul Bellow en *Jerusalén, Ida y Vuelta*. El lector que haya viajado a Palestina e Israel, percibirá con esta obra la clarividencia de Ryszard Kapuscinski en *Ébano*, y asentirá por la certeza, precisión y humanidad veraz de todas las instantáneas que comparte Nusseibeh del viaje y las sensaciones ya experimentadas.

Como estudioso de Avicena, Sari Nusseibeh desarrolló su tesis doctoral en la Universidad de Harvard sobre las innovaciones del filósofo en el ámbito de la psicología, el lenguaje y la lógica. Nusseibeh incorpora en la urdimbre de su relato algunas de las reflexiones de Avicena sobre la antigüedad clásica y romana, que son reinterpretadas a través de la «filosofía oriental», una expresión que Avicena utilizó para distinguir su propia marca de metafísica del helenismo oriental y la forma de incorporar el legado clásico heleno a la cultura árabe y palestina. Sutilmente Nusseibeh reivindica las culturas árabe y palestina con «El tronco común» de Grecia y Roma a la que interpelaba Francesc de Carreras, que contienen los principales instrumentos que hoy utilizamos para comprender el mundo (la filosofía y la ciencia) y para construirlo conforme a una jerarquía de valores (la ética, el derecho y la política).

En lengua española, la palabra que define al hijo que ha perdido a su padre es huérfano, si bien no existe un término para nombrar a la madre o al padre que ha perdido a un hijo. En hebreo existe una palabra específica para definir a los padres que se encuentran en esa situación trágica תולוכש תוחפשמ (*mispachot chakolot* en su posible transliteración). Ese es el nombre de una asociación de familias palestinas y judías que han perdido a sus hijos asesinados por el Ejército israelí, las primeras, y, las últimas, como víctimas del terrorismo de grupos radicales palestinos como Hamás. Su lucha consiste en sustituir el dolor insondable de la pérdida del hijo por la esperanza, y evitar que otras familias se conviertan como ellos en *mispachot chakolot* como resultado de la intransigencia y la violencia del conflicto. Sus argumentos son ineluctables: si nosotros, que hemos perdido lo más importante, podemos trabajar mano con

mano y hablar de paz, concordia y futuro, ¿por qué nuestros representantes políticos no pueden hacerlo? Muchos de los análisis y propuestas que Nusseibeh presenta en esta obra son tan palmarios y justos como los de las familias *mispachot chakolot*. En especial, todos los razonamientos que excluyen y refutan la violencia. En la parte final del libro, la más realista, cruel y violenta tras la ofensiva militar del gabinete de Ariel Sharon en 2001, Nusseibeh refrenda a Amos Oz y José Saramago y su ensayo *De las piedras de David a los tanques de Goliat*, y plantea de modo sencillo varias cuestiones ontológicas y de compromiso con la verdad, que a Saramago le valió por parte de algunos medios e instituciones israelíes el epíteto del «antisemita Saramago», por formular preguntas como: «Me pregunto si el pueblo judío, al haber sufrido tanto, no sería el mejor motivo para no hacer sufrir a los demás. Las piedras de David han cambiado de manos, ahora son los palestinos los que las arrojan. Goliat está al otro lado, armado y equipado como nunca lo ha estado soldado alguno en la historia de las guerras (...)».

En este sentido, Antonio Cassese subrayaría el liderazgo intelectual y humano de Nusseibeh, por su aval de un compromiso sin fisuras en que la violencia de las armas habría que sustituirlas por la negociación: como decía Albert Camus, «las palabras» (*les paroles*) deben acabar con «las balas» (*les balles*). Lo que formula Nusseibeh «exigiría cierta sabiduría política, mucha sagacidad y deseo de conocer las razones del adversario. Nos harían faltan tantos Mandela, que desgraciadamente no existen». Muchos Nusseibeh, muchos Amos Oz.

Pero sobre todo *Érase una vez un país: una historia palestina* es un homenaje a la verdad y al amor del padre y su familia palestina. Es una obra que se dirige al ciudadano de la calle y, al mismo tiempo, permite reflexionar sobre las instituciones palestinas a las que habla de responsabilidad —*Speak truth to power*—.

Como libro homenaje a la memoria paterna, podría recordar a las *Cartas al padre* de Franz Kafka, pero con un sentido positivo y ausente de los reproches que dirigía el escritor checo a su padre: «Y, como tú has sido mi verdadero educador, eso repercutió en todos los aspectos de mi vida. (...) Como es natural, las cosas no pueden encajar unas con otras en la realidad como encajan las pruebas en

mi carta, la vida es algo más que un rompecabezas». Probablemente, este libro recordará el amor al padre del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince y *El olvido que seremos*. Y también la canción homenaje al padre *Mario* que en 1994 escribió Lorenzo Cherubini —*Jovanotti*—. Lorenzo rememora la percepción de severidad y parquedad que, cuando era niño, tenía de su padre; esa sensación de progenitor adusto y riguroso se desvaneció el día que su padre lo llevó a una especie de «fiesta al contrario». En Roma, en marzo de 1978 padre e hijo asistieron al funeral de los cinco escoltas de Aldo Moro asesinados por las Brigadas Rojas durante la perpetración del secuestro del líder de la democracia cristiana. El padre, Mario, le dijo a su hijo Lorenzo que, en el futuro, podría contar que «yo estuve en el funeral de los agentes escoltas de Moro». La mano que su padre le puso en su cabeza en el silencio del funeral fue para el hijo un gesto de amor más potente que un puñetazo (*Forse il centro di tutto è quella mano che mio padre mi appoggiò. Questo gesto d'amore mille volte più potente di un pugno*). Esa mano y el acto de solidaridad con que el padre quiso contagiar al hijo al hacerlo ser parte de las familias e hijos desconocidos de los escoltas asesinados, llevaron al hijo a entender que, en este gran espacio de anonimato humano en que convivimos, hay un destino común que se confunde y entrelaza y que, cada vez que se viola un Derecho Humano, se abre una herida para todos los seres de la tierra. Y, por ello «hasta que no haya justicia, habrá siempre guerra». (*ogni piccolo diritto che nel mondo è violato è una ferita per tutti gli esseri della terra e finché non c'è giustizia ci sarà sempre guerra*).

La mano que posó Anwar Zaki Nusseibeh sobre su hijo Sari, le legó probidad y respeto por una humanidad que trasciende religiones, etnias y tradiciones. Pero, especialmente, este libro presenta el deber de paz y justicia de Sari Nusseibeh por Palestina y el ejemplo de un filósofo que se realiza al cumplir su vocación: el amor y el compromiso con la belleza y la verdad.

Madrid, noviembre 2019